

del Acto I de la Asinaria, Diálogo entre Demeneto y Libano.

*Dem.* Cave sis malam rem. *Lib.* uxoris dico non tuam.

*Concidit at magicos hostia pulla deos.*—En las ceremonias de este género, cuando se hacían sacrificios á los dioses infernales, era costumbre inmolar víctimas negras. Por eso Tibulo dice: «hostia pulla.»

Horacio, en la Sátira VIII del Libro I, cuando pinta á Canidia con la mayor de las Saganas, se expresa en estos términos:

Scalpere terram  
Unguibus et pullam divellere mordicus agnam  
Cooperunt.

En la Eneida, Libro VI, verso 249, Eneas sacrifica á la Noche y á la Tierra un cordero negro. Virgilio dijo:

Ipse atri velleris agnam  
Aeneas matri Eumenidum magnaëque sorori  
Ense ferit.

Ligdamo, en la Elegía V del Libro I de las Seudotibulianas, sacrifica á los dioses infernales ovejas negras.

Interea nigras pecudes promittite Diti.

Macrobio, en las Saturnales, Capítulo XII del Libro III, dice: que era costumbre, antes de emprender

cualquiera cosa, hacer un sacrificio á los dioses propicios y á los adversos; á los primeros, se ofrecía una oveja blanca, y á los otros negra.

Por eso, dice, se ofrece *Nigram hiemi pecudem, Zephyris felicibus albam.*

Valerio Máximo, Libro II, Capítulo IV, al hablar del origen de los Juegos Seculares, habla de las víctimas negras sacrificadas á Plutón y Proserpina, «*hostias nigras quae antiquitus furvae dicebantur.*»

Censorino, De die Natali, Capítulo XVII, citando á Varrón, de Scenicis originibus; Acrón, el escoliasta de Horacio, oda 8, Libro III, dijo: «*Superis aptior erat alba victima nam dis infernalibus semper nigra offerri debet.*»

---

### LIBRO I.—ELEGÍA III.

---

Esta Elegía, la segunda de las Delianas, según la clasificación de Dissen, ha escapado á los cambios y trasposiciones aventurados que han hecho los comentadores de Tibulo.

Algunos de sus versos han sufrido, sin embargo, modificaciones, debido á las lagunas que se notan en los M. SS.

El verso 4, «*Abstineas avidas mors precor atra manus,*» tiene la redacción hoy más aceptada; pero en vez de *precor atra*, Bernardino Cileno, dijo: «*violenta,*» y Muret y Escaligero, *modo nigra*. Esta última versión es, según Postgate, la de los mejores manuscritos.

En el verso 12, Muret propuso: «*Rettulit et trines*» en vez de «*Rettulit et triviis.*» Esta lección fué seguida por Broukhusio.

Las otras variantes de los M. SS., y las indicadas por Haupt y por Müller, son de escasa importancia.

*Ignotis aegrum Phaeacia terris.*—Las tierras de Feacia donde Tibulo cayó enfermo, son las costas de la isla de Corfú.

*Illa sacras pueri sortes ter sustulit.*—Los niños en las calles echaban suertes que ellos se encargaban de interpretar. Generalmente estas suertes se echaban en el Circo Máximo y en el Foro. Cicerón, en su obra De Divinatione, Libro II, párrafo XLI, dice que las suertes se asemejaban al juego de los dados. Un niño los tomaba con la mano, los mezclaba, y á una señal de la Fortuna los tiraba, para interpretar la suerte. Agrega Cicerón que, según los anales Prenestinos, Numerio Sufucio recibió en sueños el mandato de partir una piedra en dos pedazos, y que al cumplirlo,

de la piedra rota salieron las suertes grabadas en roble con caracteres antiguos.

Cicerón asegura que este sistema de adivinación había caído en desuso, y que, con excepción del vulgo, nadie le daba crédito.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro XV, verso 435, dijo:

Sic dicere vetes,  
Faticinasque ferunt sortes.

*Reddereque antiquo menstrua tura Lari.*—A los Lares se les ofrecía siempre flores é incienso; las flores, como dice Aquiles Estacio, dos veces al año, y el incienso una vez al mes.

Cuando en el Prólogo de El Avaro de Plauto, el dios Lar quiere dar una ida del culto excesivo que se le rinde, dice:

Ea mihi cotidie  
Aut ture, aut vino, aut aliqui semper subplicat  
Dat mihi coronas.

En la misma Comedia, el anciano Euclión refiere, que para hacer al dios propicio al matrimonio de su hija, ha comprado un grano de incienso y coronas de flores para ofrecérselos.

Nunc thusculum emi et hasce coronas floreas  
Haec imponentur in foco nostro Lari.

Calides, en los Tres Escudos de Plauto, dice á su mujer:

Larem corona nostrum deco rari volo.

Horacio, en la Oda XXII del Libro III, recuerda esta costumbre cuando dice:

Si thure placaris, et horea  
Frugè Lares avidaque porca.

*At celerata iacet sedes in nocte profunda.*—La hermosa descripción que Tibulo hace del Tártaro, está tomada de la Rapsodia XI de la Odisea de Homero. Allí se ve á Minos, hijo de Zeus, juzgando á los muertos, sentado, con su cetro de oro en la mano; á Ticio, hijo de Gaya, extendido en la tierra, ocupando una extensión de nueve yugadas; á Tántalo, de pie en un lago cuyas aguas le bañan la barba; á Sísifo, subiendo á la cumbre de la montaña su roca inmensa, y el perro Cerbero arrastrado por Heracles fuera de las mansiones infernales.

En el Libro IV de las Metamorfosis, Ovidio hace una descripción bellísima. Juno, al entrar, ve á Cerbero que levanta su triple cabeza y llama á las tres hijas de la Noche, que se entretienen en peinar sus cabellos erizados de serpientes. Y allí están Ticio y Tántalo, y Sísifo é Ixión girando sobre su rueda, y las descendientes de Belo, las Danaidas, llenando su tonel.

Virgilio presenta también un interesante cuadro en las Geórgicas, Libro IV, cuando Orfeo penetra en la selva negra. Callan entonces pasmadas ante su mágico acento las Euménides, deja de ladrar Cerbero y se detiene la movediza rueda de Ixión.

En la Silva III del Libro V, Estacio, aunque brevemente, reproduce el mismo cuadro de Virgilio.

*Tisiphoneque impexa feros pro crinibus angues.*—Tisífone era una de las tres Furias, compañera de Meguera y de Alecto. Era ella la que á las puertas del infierno estaba encargada de castigar á los culpables, y la que aparecía ante sus ojos llenos de asombro, pálida, vistiendo ropas ensangrentadas.

Ovidio, Metamorfosis, Libro IV, 480, hace de Tisífone la más exacta pintura.

Tisiphone madefactam sanguine sumit  
Importuna facem; fluidoque cruore rubentem  
Induitur pallam; tortoque incingitur angue;

Virgilio, en la Geórgica IV, 482, al describir á las Euménides, dice:

Caeruleosque implexæ crinibus anguis  
Eumenides;

y en la Eneida, Libro VI, 555, nos la hace ver á las puertas del Tártaro.

Tisiphoneque sedens, palla succinta cruenta,  
Vestibulum exsommis servat noctesque diesque.

Huschke, recuerda en su Comentario el Epodo V de Horacio, en el cual, hablando de Canidia, la representa como á una de las Furias.

Canidia brevibus implicata viperis  
Crines et incomptum caput.

*Tum niger in porta serpentum Cerborus ore stridet.*—Cerberos es el fruto de los amores del gigante Tifón y de Equidna, la ninfa de los ojos negros, como la llama Hesiodo, y fué consagrado á la custodia del imperio de Plutón.

Cerberos, según Hesiodo, es el monstruo de cincuenta cabezas; pero según Horacio, Oda XIII, Libro II, tiene cien cabezas (*bellua centiceps*). Virgilio y Ovidio no le atribuyen más que tres. (Eneida, Libro VI, y en las Metamorfosis, Libro IV). Ovidio dijo: «Tria cerberus extulit ora.»

Horacio, en la Oda IX del Libro III, pinta á Cerberos con la cabeza erizada por las cien serpientes de las Furias, y arrojando por su triple boca un negro aliento.

Virgilio lo describe en la Eneida, Libro IV, 417, recostado en el fondo de su antro, con las serpientes enredadas en el cuello, y devorando el pastel soporífero que habrá de adormecerlo para dejar á Eneas libre el paso.

El pastel á que se refiere Virgilio, era una ofren-

da funeral que se supone que era ofrecida á Cerberos para aplacar su ferocidad.

Dissen, comentando á Tibulo, cree que ese pastel se ofrecía á los perros que acompañaban á Hécate.

Virgilio, en la Eneida ha imitado el pasaje de Jasón, y el dragón de Cólchida, según la opinión de Heyne:

*Illic Iunonem tentare Ixionis auss.*—Ixión, hijo de la ninfa Melita y de Júpiter, fué rey de los Lapitas y padre de Piritoo y de los Centauros. Por haber arrojado á su suegro á un brasero encendido, fué perseguido, y sólo Júpiter le ofreció asilo y protección en el Olimpo. Ixión no dió muestras de gratitud á Júpiter; enamoró á Juno, y en castigo fué arrojado al Tártaro, y unido á una rueda que gira sin cesar.

Píndaro, en la Oda II de las Píticas, refiere toda la historia de Ixión. Según Píndaro, Ixión, girando en su rueda, enseña á los mortales que deben agradecer los beneficios recibidos.

Virgilio, Geórgicas, Libro III, 38, es el único poeta que habla de serpientes, al referirse al castigo de Ixión. Dice:

tortosque Ixionis anguis  
Immanemque rotam et non exsuperabile saxum.

Es de notar también que, además del castigo de la rueda, le impone Virgilio el suplicio de Sísifo.

*Porrectusque novem Tityos per iugera terrae.*

—Según la Odisea de Homero, Ticio es un gigante, hijo de la Tierra, que cubría con su cuerpo una extensión de nueve yugadas. Ticio pretendió violar á Látona, madre de Apolo y Diana, y éstos lo mataron con sus flechas, y lo arrojaron al Tártaro. Allí, los buitres le desgarraron las entrañas, sin que pudiera librarse de tan terrible suplicio.

Lucrecio, de Rerum Natura, Libro III, 992, habla del tormento de Ticio, y como parece condenado á dar alimento á los buitres durante toda la eternidad, dice: que no es posible que por grande que sea su cuerpo, y aunque cubra toda la tierra, pueda dar pasto á los buitres, y soportar tan cruel dolor. Los sufrimientos de Ticio en Lucrecio, son la representación simbólica de la pasión no satisfecha.

Sed Tityos nobis hic est, in amore iacentem  
Quem volucres lacerant atque exest anxius angor  
Aut alia quavis scindunt cuppedine curae.

Virgilio, en el Libro VI, 595 de la Eneida, reproduce el cuadro de Homero; pero, sin duda, tuvo presente la objeción de Lucrecio cuando dice que el hígado de Ticio será imperecedero.

Horacio, en la Oda XIV del Libro II, y en la XII del Libro III, habla de Ticio, sin hacer referencia al tormento á que está sujeto.

Ovidio, en las Metamorfosis, Libro IV, 456, lo caracteriza en dos versos.

Viscera praebebat Tityos lanianda; novemque  
Iugeribus distentus erat:

Estrabón dice, que Ticio fué un tirano de la Fócida, que se atrajo el odio de sus gobernados por sus violencias.

*Tantalus est illic; et circum stagna.*—Tántalo, padre de Pélope y de Niobe, fué, según dicen, hijo de Júpiter y de Plota.

Acerca del suplicio impuesto á Tántalo, Luciano, en sus Diálogos de los Dioses Marinos, Diálogo XVII, dice:

*Menipo.*—¿Tántalo, por qué lloras y te lamentas de pie, cerca de ese lago?

*Tántalo.*—¡Ah, Menipo! me muero de sed.

*Menipo.*—¿Eres tan perezoso que no te bajas para beber, ó no recoges agua con el hueco de tu mano?

*Tántalo.*—En vano me bajaría; el agua huye de mí desde que siento que me aproximo á ella. Si por casualidad la recojo en mi mano y me la llevo á la boca, antes de que pueda humedecer mis labios, no sé cómo pasa entre mis dedos, y mi mano queda seca.

Píndaro, en la Oda I de las Olímpicas, dice: que fué otro el castigo impuesto á Tántalo por Júpiter. Según él, el padre de los dioses suspendió sobre su cabeza una roca enorme, y él, en vano se esfuerza por evitar el peligro que le amenaza.

Luciano cree, que el castigo que Tántalo sufre, le

fué impuesto por haber perdido el perro que Júpiter confió en Creta á su cuidado.

Píndaro dice, que Tántalo robó á los dioses el néctar y la ambrosía, con objeto de hacérselos conocer á los mortales, y que por eso fué castigado.

La fábula cuenta, que Tántalo sirvió á los dioses los miembros de su hijo Pélope en terrible banquete, y que cuando una de las Parcas quiso formar de nuevo el cuerpo del joven, Ceres ya había devorado uno de sus hombros, el cual fué necesario hacerle de marfil.

Los poetas latinos han seguido á Homero sin discrepancia, y siempre lo han representado cerca de un lago, sufriendo sed intensísima y sin poderla satisfacer, porque el agua huye de sus labios apenas los acerca á ella. Homero agrega todavía, que los árboles colgaban sobre su cabeza sus mejores frutos, peras, granadas, naranjas, higos y olivas verdes, y que cada vez que el anciano elevaba las manos para cogerlos, el viento los levantaba hasta las nubes.

*Et Danai proles, Veneris quod lumina laesit.*—Las Danaidas son las cincuenta hijas de Danao, rey de Argos, las cuales, por orden de su padre, dieron muerte á sus maridos después del banquete de nupcias, con excepción de Hipermenestra, que favoreció la fuga de su esposo Linceo. Las Danaidas fueron precipitadas al Tártaro, y condenadas á llenar un tonel sin fondo. La historia de Danao y de sus hijas, y

el episodio de Hipermenestra, se lee en Pausanias. Descripción de la Grecia, tomo I, capítulos XVI á XIX.

Horacio, en la Oda XIV del Libro II, hace aparecer en el reino de Plutón á la raza infame de Danao, *Danaei genus infame*; pero en la Oda XI del Libro III, refiere toda la historia del crimen de las Danaidas, y los esfuerzos de Hipermenestra, *una de multis*, para salvar á Linceo.

Horacio, hablando de los castigos que sufren, dice:

Audiat Lide scelus atque notas  
Virginum poenas, et inane lymphae  
Dolium fundo pereuntis imo  
Seraque fata  
Quae manent culpas etiam sub orco.

Ovidio, en las Metamorfosis, llama á las Danaidas las hijas de Belo.

*Adsidue repetunt, quas perdant, Belides undas.*

*Aurora nilentem Luciferum roseis candida portet equis.*—Esta hermosa imagen de Tibulo, ha sido imitada por Ovidio en los Amores. Aquiles Estacio, cita los siguientes versos:

Hunc Aurora diem spectacula tanta ferentem  
Qua primum croceis candida portet equis.

Virgilio, en la Eneida, Libro VI, verso 535, dijo:

*Hac vice sermonum roseis Aurora quadrigis.*